

DOMINGO DE QUINCUAGESIMA.

EVANGELIO DE SAN LUCAS.

... mundo Jesús vino a los hombres...

... grandes, terribles y espantosos fueron los acontecimientos...

PLATICA XXII.

Jesucristo descendió a los infernos y sacó las ánimas de los Santos Padres que estaban esperando su santo advenimiento.

Consummabuntur omnia, que scripta sunt per Prophetas de Filio hominis.

Se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los Profetas acerca del Hijo del hombre. S. Lucas, cap. 18, v. XXXI.

CRISTIANOS: Grandes, terribles y espantosos fueron los acontecimientos que tuvieron lugar cuando nuestro Redentor Jesús murió. Ellos por sí solos bastarán a convencer al hombre mas impío no solo de la existencia de Dios, sino tambien de que aquel á quien Poncio Pilato mandó crucificar bajo el nombre de Jesus Nazareno, Rey de los judíos, era el verdadero Dios. La naturaleza entera tomó parte en un hecho tan extraordinario y hasta las cosas mas insensibles dieron muestras de dolor. Si solos los Evangelistas, si solos los cristianos refirieran estas cosas, pudiera el incrédulo sospechar, aunque sin fundamento, de la verdad que nos dicen: pero no son solo los Evangelistas, no son solos los cristianos los que tal afirman, sino que los gentiles y los mismos judios tienen anotados en sus anales los lances admirables que en aquel tiempo sucedieron. El incrédulo, he dicho, que pudiera sospechar, aunque sin fundamento, de esta verdad si solos los Evangelistas la refirieran: porque como es

evidente en tanto los Evangelistas lo refieren en cuanto fueron testigos presenciales de lo mismo que nos dicen: y en tanto los cristianos creemos lo que los Evangelistas nos dicen, porque nos consta que fueron hombres verídicos, desinteresados é imparciales, que sobre no apetecer riquezas ni cosa alguna de este mundo, dieron sus vidas gustosos en prueba de ser cierto cuanto decían, y en obsequio al mismo Jesus su Maestro, de quien decían con verdad que era Dios y hombre verdadero. Impugnar pues á unos hombres verídicos, desinteresados é imparciales, cuyas cualidades se patentizan rubricadas en su propia sangre; que publican lo mismo que vieron, que lo que ellos vieron en gran parte, vió todo el mundo; y si todo el mundo no vió el todo que vieron ellos, fue porque todo el mundo no estaba ni era posible que estuviera en el punto que ellos estuvieron cuando Jesus murió; pero que todos los que con ellos estuvieron en Jerusalem vieron lo mismo que ellos, sin que en ningún tiempo se haya atrevido á negarlo nadie... ¿Sería razonable, sería justo que alguno ahora quisiera ponerlo en duda? Pues he aquí porque dije que bajo cualquier punto de vista que el incrédulo intentara dudar de una verdad tan comprobada procedería mal, no hallaría apoyo alguno para escusar ó cohonestar su incredulidad. No; no le hallaría, porque la naturaleza entera se convertiría contra él; porque la naturaleza entera tomó parte en la muerte de Jesus, porque la naturaleza entera le reconoció por su Criador, y toda la naturaleza se estremeció y manifestó horror al hombre que ingrato crucificó é hizo morir al mismo que le dió el ser y colmó de bienes. Sí: el hombre quitó la vida á Jesus que despues de criarle, se perdió porque quiso perderse, y Jesus vino á buscarle, para remediarle, para llevárselo consigo y como á un hermano amado, presentarle á su Padre celestial para que reconociéndole por hijo también, admitiera al hombre en su gloria y le hiciera partícipe de sus inefables bienes. Este fué el objeto que se propuso el amantísimo Jesus al venir al mundo, y el hombre le abofeteó, le escupió, le azotó, le coronó de punzantísimas espinas taladrándole su divina cabeza y lastimándole los ojos, se burló de él con la mayor befa que de hombre puede hacerse, y no satisfecho todavía, le hizo cargar con la pesada cruz en que el mismo hombre resolvió hacerle morir, cual si Jesus fuera el mayor criminal; y despues de arrastrarle, y tirarle de la soga que para mayor ignominia le pusieron al cuello, le clavaron con efecto en la cruz misma, sin cesar de atormentarle hasta que en fuerza de tormentos murió. ¿Qué mucho, pues, cristianos, que la naturaleza entera se estremeciese, como nos refieren los Evangelistas, y confiesan los gentiles y judíos?

Sí: se estremeció cuando murió Jesus y su alma descendió á los in-

fiernos, no de los condenados, sino al en que estaban las ánimas de los Santos Padres esperándole. De este asunto me voy á ocupar. Estad atentos, etc.

Que la naturaleza se estremeciera al morir nuestro Redentor Jesucristo, es tan cierto que aun prescindiendo de la fé divina, sería justamente tenido por muy ignorante entre personas de una instruccion regular, aquel que lo pusiera en duda. Pero como yo ahora tengo la satisfaccion de hablar á solo católicos, omito las pruebas históricas que pudieran confundir al impío, para solo ocuparme de lo que todos los cristianos debemos saber y creer, procurando conservarlo en la memoria para utilidad nuestra y de todos nuestros hermanos; firmemente persuadidos á la vez, de que en proceder así agradamos mucho á Dios. Esto así sentado, digo, que al crucificar á nuestro amantísimo Jesus que fue al mediodia, el sol se oscureció, y tan densas eran las tinieblas que sobrevinieron, que á pesar de la hora que era, se veían las estrellas como por la noche. Los judíos, sí, notaron esta mudanza repentina, pero como los interesaba mas quitar la vida á Jesus, no cuidaron por entonces averiguar la causa de aquel fenómeno, atribuyéndolo á que sería eclipse de sol. Tan engolfados estaban en inventar medios de acrecentar los dolores de Jesucristo, que ni aun advirtieron que era imposible fuese eclipse de sol, por cuanto este, que no consiste en otra cosa que en la interposicion de la luna entre el sol y la tierra, solo puede realizarse en el novilunio, pero no en el plenilunio, que era el que entonces, cuando crucificaron á Jesus, había. Obstinados en atormentar al Señor, solo cuidaba cada cual de distinguirse en escarnecerle. Llegó por fin la hora de nona ó sean las tres de la tarde y Jesus murió. A este tiempo el velo del templo se abrió dividiéndose en dos mitades, la tierra tembló de tal modo que se cayeron grandes edificios en muchas poblaciones, los sepulcros se abrieron, y los peñascos mas disformes se partieron. Al ver esto entró la confusion en las gentes que habian asistido á ver el espectáculo del calvario, el centurion ó sea el comandante de la tropa marchó á la ciudad hiriéndose el pecho, y confesando en alta voz que Jesus crucificado era verdaderamente Hijo de Dios, otro tanto hicieron los soldados; solos los judíos permanecían como insensibles. Sin embargo, viendo lo ocurrido en el templo, en los sepulcros y en los peñascos, atemorizados muchos abandonaron la ciudad y se dispersaron en distintas direcciones. Se cumplió entonces al pie de la letra lo predicho tantos siglos antes por

los profetas Amos y Zacarías. El primero dijo (1). «Sucederá en aquel día en que el sol se pondrá al mediodía, y hará el Señor que la tierra se cubra de tinieblas en la mayor luz del día. Y se convertirán en llanto vuestras fiestas y en lamentos todos vuestros cantares... Y á la hija de Israel la pondré de duelo, cual suele ponerse la que ha perdido un hijo único, y haré, dice el Señor, que su fin sea un día de amargura... Yo enviaré hambre sobre la tierra, no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Dios. Y quedarán todos trastornados desde un mar al otro, y desde el Norte hasta el Oriente.» Zacarías decía (2): En aquel día no habrá luz, sino únicamente frío y hielo... Día que solo es conocido del Señor, que no será ni día ni noche; mas al fin de la tarde aparecerá la luz. En aquel día brotarán aguas vivas en Jerusalem... Y serán perennes en verano y en invierno. Todo esto anunciaron los profetas indicados, y todo esto al pié de la letra se cumplió en la pasión y muerte de Jesus.

Quando se efectuó su prision, frío y hielo habia, y espresamente nos lo dice el Evangelio. «Los criados y ministros que habian ido á prender á Jesus, como afirma S. Juan (3), estaban á la lumbre, porque hacia frío, y se calentaban. Pedro asimismo estaba con ellos calentándose.» Que aquel día en el que espiró Jesus fuera el designado por los Profetas, es demasiado evidente por sí mismo, pues fué el solo día del que puede decirse con verdad que no era día ni noche. No era día, porque estaba oscuro, no era noche, porque el sol estaba en medio de su carrera: con la circunstancia de aparecer el sol á las tres de la tarde, á la hora de vísperas, luego que murió Jesus, *post nonam elaxit sol, in tempore vesperi fuit lux*: como anunció Zacarias. Convirtiéronse tambien las fiestas en llanto y los cantares en lamentos. La muerte de Jesus ocurrió el viernes, día de preparacion para la gran fiesta, para la Pascua que daba principio en las vísperas del día en que Jesus murió en una cruz clavado, las mujeres lloraban, los soldados se daban golpes en el pecho espresando así su dolor, los discípulos se habian ocultado lamentándose de su maestro. Ved, pues, en esto, mis amados, el cumplimiento literal de lo que predijeron Amos y Zacarías. Fuentes vivas salieron despues de aquella misma ciudad: fuentes perennes que ni en verano ni en invierno se agotarán, ni secarán, porque la Iglesia que Jesus fundó á costa de su preciosísima sangre, durará por siempre, sin prevalecer contra ella las puer-

(1) Cap. 8. v. IX, al XII.
 (2) Cap. 14. v. VI, VII y VIII.
 (3) Cap. 18. v. XVIII.

tas del infierno. Sus fuentes ó sea su doctrina jamás se extinguirá, ni perderá la virtud de comunicar y causar la vida eterna. Hé aquí aclaradas y cumplidas las anunciadas profecias en su totalidad.

Sí, cristianos: murió Jesus como mueren los demas hombres. Su alma se separó completamente del cuerpo, y acompañada de la Divinidad descendió á aquel subterráneo, á aquellas partes inferiores de la tierra segun espresion del apóstol (1), en donde estaban detenidas las almas de todos los que habian muerto en gracia de Dios desde el principio del mundo sin tener ya que purgar por las culpas que cometieran. Porque debe tenerse en cuenta, cristianos, que la palabra infierno, no denota precisamente el lugar en que los demonios y réprobos son atormentados, sino que es estensiva tambien al purgatorio que es el lugar adonde van las almas de los que mueren en gracia de Dios, pero que no han satisfecho cumplidamente á la divina justicia: al limbo, donde van á parar los que mueren sin recibir el bautismo y no tienen pecados personales ó cometidos por sí mismos, y al seno de Abraham. A este lugar fué al que descendió la alma de Jesus con la divinidad. ¡Que bajada tan dichosa para aquellas almas santas (2)! ¡qué visita tan amable y deseada! Adán y Eva vieron al que habian esperado por mas de tres mil años. El inocente Abel, el justo Noé, el fiel Abraham, el obediente Isaac, el caritativo Jacob, el castísimo José, el celoso Moisés, el pacientísimo Job, el perseguido David, todos los Patriarcas, todos los Profetas del Señor, todos los justos vieron en este venturoso día al divino libertador que habian esperado y pedido por tantos siglos. *El bendito S. José, esposo de la Virgen María* vió triunfante de la muerte y del infierno al que habia dejado en el mundo tan perseguido. S. Juan Bautista vió al que habia señalado con el dedo en las riberas del Jordan y bautizado en sus aguas. En el momento que el Hijo de Dios entró en aquella mansion de la esperanza, todos los justos fueron inundados de su luz inmensa, y principiaron á ser bienaventurados en aquel nuevo paraíso para continuar siéndolo despues eternamente en el paraíso de la gloria. Dejémosles, mis amados, gloriándose y regocijándose con el Señor, y volvamos al calvario en donde está pendiente de la cruz el cuerpo Santísimo de Jesucristo.

Vencida ya la tarde del viernes y próximo el sol á tocar en el ocaso, deseosos los judíos de solemnizar la Pascua, que comenzaba aquel día al ponerse el sol; no queriendo que diese principio aquella tan gran fiesta

(1) A los Efes., cap. 4, v. IX.

(2) *Maro*, fol. 101.

estando aun en pie los tres patibulos con los crucificados en aquel día; pidieron los judios á Pilatos que se les quebrantasen las piernas para que cuanto antes murieran, caso de estar todavía vivos, y los quitasen de allí. Accedió Pilatos á la súplica y vinieron (1) los soldados y rompieron las piernas del primero, y del otro que habia sido crucificado con él. Mas al llegar á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebrantaron las piernas; sino que uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante salió sangre y agua. Y quien lo vió dice de sí mismo el evangelista S. Juan, es el que lo asegura, y su testimonio es verdadero. Sí: Evangelista glorioso: verdadero es tu testimonio, pues sobre haberlo tu visto y presenciándolo todo, dan el mismo testimonio que tú todas las gentes de aquel tiempo, corroborando cuanto tú dices, ya porque tambien lo vieron, y otros porque lo oyeron de un modo que á ninguna duda daba lugar. Así es, mis amados.

Jesucristo quiso que su costado fuera traspasado con una lanza por razones que solo su amor hácia el hombre pudo inventar. Tales entre otras son, que el mundo entero se convenciera que real y efectivamente habia muerto por nosotros, y se acrecentase mas nuestra fé y esperanza en él cuando le vieramos resucitado. Luego que le abrieron el costado salió en seguida sangre y agua, significando así los sacramentos de su Iglesia que toda su virtud tienen de la sangre y agua que Jesucristo derramó en la cruz. De aqui tiene origen el dicho del gran Padre san Agustin tan justamente celebrado. «Este segundo Adán, dice (2), inclinada la cabeza durmió en la cruz para que de su costado se formara su esposa, como se formó la del primer Adán estando dormido. Después de todo esto se dejó ver un senador llamado José, varón virtuoso y justo (3), oriundo de Arimatéa, ciudad de la Judéa, el cual no habia consentido en el designio de los otros senadores ni en lo que habian ejecutado; antes bien era de aquellos que esperaban tambien el reino de Dios.» *Este pues* (4), pidió licencia á Pilato para recoger el cuerpo de Jesus. «Pilato admirándose (5) de que tan pronto hubiese muerto, hizo llamar al centurion, y le preguntó si efectivamente era muerto. Y habiéndole *este* asegurado que sí, permitió Pilato á José (6) que recogiera el cuerpo de Jesus como se lo habia pedido. Conseguida la licencia vino tambien Nicodemo (aquel

(1) S. Juan cap. 19, v. XXXI al XXXVI.

(2) Tract. 120, in Johann, núm. 2.

(3) S. Luc., cap. 23, vv. L y LI.

(4) S. Juan, cap. 19, v. XXXVIII.

(5) S. Marc., cap. 15, vv. XLIV y XLV.

(6) S. Juan, cap. 19, vv. XXXVIII y siguientes.

mismo que en otra ocasion habia ido de noche á encontrar á Jesus), trayendo consigo una confeccion de mirra y aloé, cosa de cien libras. Tomaron pues el cuerpo de Jesus, y bañado en las especies aromáticas, le amortajaron con lienzos, segun la costumbre de sepultar de los judios. José entonces (1) lo colocó en un sepulcro suyo que habia hecho abrir en una peña y no habia servido todavía; y arrimando una gran piedra cerró la boca del sepulcro y se fué.

Como tanto habia llamado la atencion general la muerte de Jesus, y tantos eran los que habian reconocido y confesado públicamente que era verdaderamente Hijo de Dios, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, recelosos por una parte ú obstinados á la vez en su maldad, acudieron juntos á Pilato aquel mismo sábado, y le digeron (2): Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando todavía en vida, dijo: Después de tres dias resucitaré. Manda pues que se guarde el sepulcro hasta el tercer dia; porque no vayan quizá de noche sus discípulos y lo hurten y digan á la plebe: Ha resucitado de entre los muertos; y sea el postrer engaño mas pernicioso que el primero. Pilato les respondió. Ahí teneis la guardia; Id y ponedla como os parezca. Con eso yendo allá, aseguraron bien el sepulcro, sellando la piedra ó sea poniendo en ella los sellos públicos y colocando al rededor centinelas de vista.

Así, cristianos, quedó sepultado el cuerpo de Jesus ó por mejor decir el Hijo de Dios. Sí: el Hijo de Dios, Dios mismo. Porque así como la divinidad no se separó del alma de Jesus, tampoco se separó de su Santísimo cuerpo. La razon de esto es, dice san Agustin (3), que así como la alma racional y la carne forman un solo hombre, así estas tres cosas, Dios, alma racional, y carne, son un solo Cristo; por consiguiente, habiéndose separado del cuerpo la alma de Jesus, justamente se dice que Jesucristo murió en cuanto hombre; su alma bajó al limbo ó sea al seno de Abraham unida á la divinidad, esto es, á la segunda persona de la Santísima Trinidad; rectamente se dice tambien que Jesucristo Hijo de Dios vivo descendió á aquel lugar. El cuerpo de Jesus permaneció unido á la divinidad misma, al Hijo del eterno Padre; el cuerpo de Jesus fué sepultado con verdad, pues se dice tambien que Jesucristo Hijo de Dios bendito fué sepultado, porque en todas y en cada una de las cosas indicadas, usando de la espresion de san Agustin, está Cristo, y en todas y

(1) S. Mat., cap. 27, v. LX.

(2) Ibid., v. LXIII y siguientes.

(3) Tract. 78, in Johann, núm. 2 et 3.

en cada una de ellas á Cristo confesamos. ¿Quién si no, pregunta el Santo padre, descendió al seno de los justos? Jesucristo con el alma sola. ¿Quién por tres dias permaneció sepultado ó encerrado en el sepulcro, teniendo que resucitar en el tercero? Jesucristo, pero en la carne sola. De forma que la segunda persona de la Trinidad Santísima estaba con el cuerpo y con el alma, pero el alma no estaba con el cuerpo, ni el cuerpo con el alma. Jesucristo en cuanto hombre estaba completamente muerto. He aquí como lo explica el tan entendido señor de Mazo (1). «Como Jesucristo murió en cuanto hombre, su alma santísima se separó de su santísimo cuerpo cuando espiró sobre la cruz, pero su alma y su cuerpo estaban unidos á la divinidad, esto es, á la persona divina; y aunque se separaron entre sí, permanecieron unidos á la divinidad, al modo que la espada del soldado, sacada de la vaina, aunque espada y vaina quedan separadas una de otra, permanecen unidas á la persona del soldado, que tiene en una mano la espada y en otra la vaina. El Hijo de Dios se habia unido en su encarnacion á la naturaleza humana para no separarse jamas de ella. Así es, que quedó unido con el cuerpo en el calvario, y bajó unido con el alma al seno de Abraham, ocupando con su inmensidad á un mismo tiempo, dos lugares tan diferentes y distantes.»

Este, cristianos, es el sentido en que entendieron los Santos Padres el descenso de Jesucristo á los infiernos, y el haber sido sepultado. Así lo explican de un modo admirable, de los Padres griegos, Ignacio, Justino, Ireneo (que pertenecen á una y otra Iglesia), Orígenes, Eusebio, Atanasio, Epifanio, Gregorio Nacienceno, Gregorio Niseno, Basilio, Crisóstomo, Cirilo Jerosolimitano, y Juan Damasceno. De los Santos Padres latinos, Tertuliano, Hilario, Gerónimo, Ambrosio, Agustino, Leon, Gregorio Magno, Fulgencio, Pedro Crisólogo, y en fin, todos los Santos Padres que no es necesario individualizar. Sí, mis amados, todos los Santos Padres están contestes en afirmar que la segunda persona de la Santísima Trinidad permaneció unida al cuerpo y alma de Jesus sin nunca abandonar á la naturaleza humana desde el momento en que por amor á nosotros, á ella se unió. La Iglesia nuestra Madre asistida por el Espíritu Santo así lo ha entendido siempre, y á sus hijos se lo propone como artículo de fé. ¿Y qué mucho, cristianos, que la santa Iglesia nos mande creer esto, siendo como es verdad, y como tal revelada por Dios? ¿Qué mucho que los Santos Padres y la Iglesia lo entiendan como queda explicado, siendo como es uno mismo el que á ellos inspiró é inspira, é ins-

(1) Fol. 99.

piró tambien á los profetas el cómo y cuándo Jesucristo descenderia al seno de la esperanza, quedando á la ver muerto y sepultado? Dios fué el que inspiró. ¿Podrá Dios engañarse? ¿Dios inspiró: ¿Habria Dios de contradecirse? Dios inspiró é inspira: no hay pues para que estrañar que los inspirados ahora estén conformes con los inspirados de entonces: los Santos Padres con los profetas, la Iglesia de todos tiempos con lo que en todos tiempos ha declarado y declara por artículos de fé.

Que los profetas lo anunciaran en los términos indicados, es fuera de toda duda. En el Salmo 17, vv. VIII, IX, X, XI y XII, se hallan estas palabras: «Conmovióse y tembló la tierra: los cimientos de los montes se estremecieron y se conmovieron.... Inclino los cielos, y descendió.... montó sobre querubines; y tomó el vuelo: voló llevado en alas de los vientos *al socorro de los suyos*. Puso entre tinieblas su asiento; sirviéndole de pabellon que le cubria por todas partes, una agua tenebrosa suspensa en las nubes del aire. En el Salmo 67, vv. IV, V, VI, VII, XVIII y XIX, se dice:» Celebren los justos festines y regocijos en la presencia de Dios, y huélguense con alegría. Cantad himos á Dios; entonad salmos á su nombre, allanad el camino al que sube sobre el Occidente.... saltad de gozo en su presencia.... que es el padre de los huérfanos y el juez *defensor* de las viudas.... *El* hace habitar dentro de una casa muchos de unas mismas costumbres, y con su fortaleza pone en libertad á los prisioneros.... La carroza de Dios va acompañada de muchas decenas de millares de tropas, de *millones de ángeles* que hacen fiesta.... *llevarse ha consigo* á los cautivos.» ¿Puede, cristianos, espresarse de mejor modo el descenso del Señor al lugar en que los Santos Padres le estaban esperando? Yo creo que no. El profeta Zacarias habla tambien claramente de la libertad que por Jesus obtuvieron las almas de los patriarcas y demas justos detenidas en el Limbo. He aquí como se espresa (1): *Y tú mismo ó Salvador* mediante la sangre de tu testamento, has hecho salir á los tuyos, que se hallaban cautivos, del lago ó fosa en que no hay agua. Dirigid, *pues*, vuestros pasos hácia la ciudad fuerte, ó vosotros cautivos que teneis esperanza.... Estas mismas predicaciones del antiguo testamento se hallan corroboradas en el nuevo. San Mateo, cap. 12, v. XL, dice. Así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres dias y tres noches, así el hijo del hombre estará tres dias y tres noches en el seno de la tierra. San Pablo á los de Efeso les decia (2). Al subirse á lo

(1) Cap. 9, vv. XI y XII.

(2) Ep. á los Ephes, cap. 4, vv. VIII y XI.